

MOVILIZACIÓN RÉCORD EN EL DELTA

El Ebro es de todos

■ Manifestación histórica en Amposta con 50.000 personas contra el plan hidrológico del PP

LA CRÓNICA

Esteve Giralt
Amposta



La defensa del río Ebro y de su tramo final hasta llegar al frágil delta, en su desembocadura al mar, ha dejado de ser una lucha territorial para convertirse en una cuestión de país. Una imponente marea azul, con unas 50.000 personas, según los cálculos de la policía local, la mayoría de las Terres de l'Ebre y las comarcas de Tarragona, pero también muchos de Barcelona e incluso más al norte, de Girona al Empordà, se reivindicaron ayer en el extremo sur de Catalunya.

"Ellos siempre suben, hoy nos tocaba bajar a nosotros, el río es vida", dijo, orgullosa, de azul, Maria Josep, de Granollers, al lado de Josep Maria, su marido. En

SIN PRECEDENTES

La lucha social en defensa del río ha logrado por fin apelar a toda Catalunya

la marea, muchas familias y generaciones. "Nos ha pedido una mano la gente de las Terres de l'Ebre, y sólo faltaría", añadió Jordi del Àguila, de Gràcia (Barcelona), empujando el carrito de su hijo. Nunca antes, en 15 años de batalla social contra cualquier forma de trasvase, una manifestación había conseguido movilizar tanta gente y de casi toda Catalunya, ni siquiera el temido Plan Hidrológico Nacional de Aznar.

Los manifestantes exigieron a la Unión Europea (UE) que revoque el recién aprobado plan hidrológico del PP para la cuenca



Marea azul. Nunca antes una protesta del movimiento antitransvase había reunido a tanta gente y de tantos puntos del país

del Ebro, una amenaza de muerte para el delta a ojos de los vecinos, los ecologistas y la Generalitat. "Hemos dado un gran paso, a partir de hoy el norte y el sur están más cerca, visca las Terres de l'Ebre y visca Catalunya", proclamó Joan Antoni Panisello, portavoz de la Plataforma en defensa de l'Ebre (PDE), sobre el escenario anclado frente al Pont Penjant

de Amposta, sobre el río Ebro, donde finalizó la manifestación. "Es un día histórico, un buen inicio de una nueva etapa", añadió Manolo Tomás, líder del movimiento antitransvase.

El baile de unas jotas cantadas, tradicionales también en el Ebro catalán, culminó una jornada reivindicativa y festiva, como gusta a la gente del delta. Las letras, co-

mo si tuvieran un punzón, reivindicaron la supervivencia del humedal, en regresión por la falta de sedimentos y caudal en el río, en un frágil equilibrio más amenazado aún con el cambio climático.

Salieron ayer a la calle todos los elementos simbólicos del movimiento social de defensa del Ebro, como el nudo, la imagen del no al trasvase, o el grito de guerra

de lo riu és vida. Miles de camisetas de la plataforma, agotadas, junto a cientos de banderines, tiñeron Amposta. La marea azul ocupó prácticamente de arriba abajo un municipio acostumbrado al ir y venir de apenas 20.000 vecinos, pero con un largo curriculum en defensa de su delta.

CONTINUA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>